

José A. Goytisolo leyó versos de su nuevo poemario en su simposio

El amor, lema de la jornada que reunió a la generación de los 50

XAVIER MARTI
Barcelona. «¿Qué hacer?, ¿qué hará?, / preguntas a un azar/ que ya tiene las cartas repartidas», acaba diciendo José Agustín Goytisolo en el poema «El aire huele a humo», el último de los nueve inéditos que leyó al finalizar el simposio que sobre él y su obra se ha venido celebrando en Barcelona a lo largo de tres días. Lo clausuró un coloquio que, bajo el lema «El amor», sirvió, además, para rendir un cálido homenaje a este poeta/paradigma de la llamada generación de los cincuenta.

El libro que está preparando lleva por título provisional «La noche le es propicia». A tenor de los nueve poemas que dio a conocer, «este traba-

jo lleva al autor a una plenitud de forma que desmiente absolutamente aquella idea que dice que, pasados los cincuenta años, el poeta tiende a repetirse», en opinión del poeta y miembro de la misma generación Angel González. También estaban presentes el poeta cubano Pablo Armando Fernández, Enrique Badosa, Luis Izquierdo y Manuel Vázquez Montalbán, que manifestó que Goytisolo «es el poeta del grupo que más sinceridad literaria expresa. Sinceridad desde el distanciamiento del yo y consciente del artificio existente entre la emoción y lo que comunica el poema».

Joaquín Marco, también participante (se registraron

dos ausencias notables: José Caballero Boñald y Juan García Hortelano), afirmaba que «la poesía de José Agustín Goytisolo es profundamente sentimental y amorosa, pero, para el detalle, hay mucha vaguedad y circunloquio. Concreta muy poco, y quizá sea por la conciencia de la soledad y la incomunicación en el tema del amor».

«La noche le es propicia», «Esa flor instantánea», «El revuelo de unos cabellos», «Y todo fulguraba», «Era como la Luna», «Como si fuera la tormenta», «La niña que jugaba a la rayuela», «Para que habite entre su luz» y «El aire huele a humo» son los poemas que leyó José Agustín Goytisolo: «Yo he intentado que la mujer



J. A. Goytisolo reunió en Barcelona a la generación poética de los 50

esté viva dentro del poema, no fuera, como una estatua.»

«Siempre —añadió el poeta— me han preocupado y me preocupan las emociones y sentimientos desde una segunda piel, que es la del lector. El desdoblamiento es importante. Con buenos senti-

mientos no se hace buena poesía. Un poeta puede ser un malvado y no haber sentido nunca el amor, pero si lo hace sentir a los demás consigue algo muy importante. Lo importante —concluyó— no es que haya buenos o malos poetas, sino buenos poemas.»